

Self Service

Luisa Etxenike

¿Me hace usted un selfie, joven? –le pidió la mujer mientras le tendía el móvil–; es para mandársela a mi nieto por WhatsApp. Vive lejos.

No tenía prisa; así que dejó las bolsas de la compra en el suelo, le sacó la foto sobre el fondo plateado del Guggenheim, y le devolvió el teléfono diciéndole:

– Selfie es cuando uno se hace la fotografía a sí mismo.

No había podido evitarlo. Él era así, «un dador de lecciones» como solía repetir Anita. Qué intacto el timbre de su voz en el recuerdo.

– Sí, gracias, ya sé –respondió ella, sonriéndole–, pero a los otros no les tiembla el pulso, y yo quedo mejor.

La anciana se había marchado en dirección al museo, pero él seguía allí quieto, en medio de la calle, sin decidirse a recoger las bolsas, aunque se habían volcado un poco y asomaban las bandejas de precocinados y las latas.

«Ahí te quedas», le había dicho Anita, y no le había temblado el pulso; seguro que no. Un corazón sereno ya, indiferente.